

Introducción

¿Hacemos nuestra propia historia o la historia se hace a sí misma? Esta es una pregunta clásica de las ciencias sociales. Basta pensar en, por ejemplo, la centralidad de la acción social en el pensamiento de Max Weber, quien además de ser un científico social fue además un hombre de acción, un político. O la importancia de aquellos elementos exteriores al individuo que lo condicionan y lo moldean, nada menos que los hechos sociales de Émile Durkheim, quien pensaba en la sociedad que se levanta sobre el individuo como una fuerza avasalladora. O en las contradicciones en el pensamiento de Marx y Engels, para quienes la historia era acción, era praxis, era lucha de clases, pero también era devenir, determinación, preponderancia de las fuerzas materiales sobre el individuo, quien luego de haberlas creado, se subordinó a ellas.

¿Hacemos nuestra propia historia o la historia se hace a sí misma? Esta pregunta también fue respondida por nuestra disciplina. En algunos momentos, los historiadores pensaron que la historia era solo la memoria de las acciones de los grandes hombres; otros, pensaron que en la historia es aquel camino siempre ascendente por el cual la Providencia guiaba a los hombres a la salvación. Con sus discusiones y con sus silencios, los historiadores siempre se han planteado esta pregunta filosófica. Incluso aquellos que han demostrado desdén por la teoría o por la filosofía de la historia. Y es mi intención señalar que esta pregunta, como toda pregunta filosófica, es inherente a todo ser humano, y como tal, tiene una actualidad permanente.

Carlos Barros, en 1995 escribió un artículo sobre “la historia que viene”. Este autor declaró que el paradigma del siglo XX estaba en crisis y que ha de fundarse una nueva historia que supere las falencias de sus predecesoras. Este paradigma se conforma de las dos corrientes historiográficas más importantes del siglo: la llamada *École des Annales* y el *Historians' Group* del PCGB. Más allá de si sea aplicable el término paradigma para englobar a casi un siglo de historiografía, incluso si se justifica mirar más allá de las diferencias que se encuentran en los programas de ambas corrientes, creo que si realmente hay una historia que se va y una historia que ha de venir, esta pregunta debe permanecer y no me cabe la menor duda de que el siglo XXI dará su respuesta, explícita o implícita, satisfactoria o no. Pero antes de dar ese salto al siglo XXI, detengámonos en el siglo XX y estudiemos este problema, que no es otro que el de “acción” frente a “estructura”, y veamos cuál fue la respuesta que dieron las dos corrientes ya mencionadas. Por esta razón, estudiaremos la respuesta *annaliste* a través de la obra de Fernand Braudel y la respuesta marxista a través de la de Edward Palmer Thompson.

Antes de comenzar el estudio, es mi deseo señalar algunas consideraciones preliminares acerca de la problemática. Estructura y acción no son conceptos claramente definidos y eso se relaciona con la historia de las palabras mismas. Con respecto a “estructura”, esta palabra se puede entender en dos sentidos. En un primer sentido, puede entenderse como un mecanismo, como una construcción. En un segundo sentido puede ser entendido como un organismo, cuya particularidad es que en este sentido, la estructura evoluciona, está abierta al cambio. Veremos como este amplio campo semántico entre ambos significado enriquece y problematiza el debate en torno a ella¹. “Acción” tiene menos complejidades, pero en ciencias sociales hay una tendencia a establecer una clasificación de acciones de acuerdo a la orientación de sus fines². Sin embargo, hubo intentos de elaborar teorías de la acción en las demás ciencias sociales, como por ejemplo, el trabajo de Talcott Parsons desde la sociología³. Sin embargo, parece ser que la historia se mostró renuente a introducir estas nuevas teorías dentro de sus sistemas conceptuales.

¹ Kinser, 1981:73

² Aron, ; Anderson, 1985:20-23; Giddens, 1994:158,159

³